

mayor devocion, pidiendo á Maria santísima su remedio, se le apareció esta Señora, diciendole, que estaban ya perdonados todos sus pecados. Libróle esta dulcísima Madre del demonio, que le hizo caer, saliendo de él el maligno en forma de una serpiente, y quedó tan emendado, que jamás volvió á la culpa. Movió la Virgen á la madre de la Condesa, para que le perdonase, y él volvió á recobrar la gracia de predicar con gran provecho de las almas, estableciendo, como agradecido, en todo aquel Reyno, la devocion del rosario. *Maria* santísima premió su zelo, asistiendole á la hora de su muerte, llevando en compañía de muchos santos su alma al cielo.

12. O Reyna de los angeles, y Madre del mismo Dios, ¿cómo no ayudareis á los pecadores, quando por su causa fuisteis ensalzada á tan suprema dignidad, como ser Madre del Criador (*n*)? Y tú pecador, por grandes y enormes que sean tus culpas, ¿cómo desesperas del perdon, quando ellas fueron el motivo por el qual esta purísima Señora fue ensalzada á ser Madre del mismo Dios (*o*)? Es esta Señora muy inclinada á patrocinar á los pecadores; por tener presente, que si es Madre de Dios, se lo debe en algun modo á ellos (*p*). Por nosotros fuisteis, Señora, hecha Madre de Dios, como lo canta la Iglesia: *Qui pro nobis natus tulit esse tuus*: Nuestro dulcísimo Redentor quiso venir á este mundo para salvarnos. *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de caelis*: Dignandose de nacer de vos: *Tulit esse tuus*; y así fuisteis Madre del mismo Dios. Se dignó, soberana Señora, vuestro amantísimo Hijo, venir á este mundo, y vivir entre los hombres para salvarlos. Os suplicamos, soberana Señora, que os digneis ayudarnos á nosotros pecadores, para que así por vuestra intercesion merezcamos resucitar del estado feo y denegrado de la culpa, á el felicísimo de la gracia, que es la prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a)

- (a) Gen. c. 11. Fecit duo luminaria magna.  
 (b) Cajetanus. Statim distinguit inter ea, unum appellando *luminare grande*, & alterum *luminare parvum*.  
 (c) Voragine in *Marial.* Serm. 8. De incipientibus à n. 1. fol. 47. *Luminare majus*, id est, Christus, ut præset diei, & *luminare minus*, id est, Maria, ut præset nocti; id est, peccatoribus, qui sunt in obscuritate culpæ.  
 (d) Psalm. 86. *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei*.  
 (e) D. Thom. à Villanov. Conc. 2. de Nativ. Mariæ. *Quis homo? Homo Deus; quia utriusque hominis, Dei videlicet, & rei mater est*.  
 (f) Joann. c. 21. *Pasce oves meas*.  
 (g) Cant. c. 1. *Pasce hœdos tuos*.  
 (h) Matth. c. 25. *Et statuet oves quidem à dextris suis; hœdos autem à sinistris*.  
 (i) Guilielm. Abbas. *Pasce hœdos tuos; & piæ Matris hœdos vocat, non quos ita vult esse hœdos, qui statuuntur ad sinistram; sed quos convertat in oves, ponendas ad dexteram*.  
 (k) 3 Reg. c. 2. *Precor, ut dicas Salomoni Regi (neque enim negare tibi quidquam potest) ut det mihi Abisag Sunamitidem uxorem. Petitionem unam parvulam ego deprecor à te: ne confundas faciem meam. Pete mater mea; neque enim fas est, ut avertam faciem tuam*.  
 (l) Hugo Card. in *Sententiis*. Si pertimescis supplicaturus ad Deum accedere: respice ad Mariam; non illic invenies, quod timeas.  
 (m) D. Bern. Serm. 1. de Assumpt. *Advocatam præmisit peregrinatio nostra, quæ tamquam Judicis Mater, & Mater misericordiæ, suppliciter salutis nostræ negotia pertractabit*.  
 (n) D. Ansel. 1. de excell. Virg. c. 12. *Cur non juvabis nos peccatores, quando propter nos in tantam celsitudinem es elevata, ut te Dominam habeat, & veneretur omnis pariter creatura?*  
 (o) Idem c. 1. *Si propter peccatores facta est Dei Mater, quomodo immanitas peccatorum meorum cogere poterit desperare veniam, cum tam ineffabile bonum sit factum ex ea ob curationem eorum?*  
 (p) Dionys. 1. 3. de laud. Virg. art. 5. *Virgo recognoscit se peccatoribus suo modo debere, quod Mater effecta sit Dei*. Abul. Episc. n. 23. q. 9. de B. Maria. *Dicimus, quod ipsa propter nos Mater Dei est*.

## PLATICA LX.

*Del patrocinio de Maria santísima, comprendido en estas palabras: Ruega por nosotros pecadores.*

I. Fingieron los antiguos, que Diana que es luna, era madre universal de todas las criaturas. La pintaban llena de pechos y de criaturas, que se alimentaban de su

le-



leche, y de diferentes animales que se sustentaban con su nectar. De esta ficcion hace mencion san Gerónimo, quando dice (a): Muchos griegos llaman madre á Diana, para fingir por su mismo retrato é imagen, que era la sustentadora de todas las bestias y vivientes. De esta misma ficcion podemos sacar para nosotros mucha enseñanza. La Reyna de los angeles, *Maria* Señora nuestra, se puede llamar Madre de muchos pechos; pues en ellos, y con ellos alimenta á los justos, y alienta á los pecadores, para que se reduzcan, y se hagan del partido del Señor, que es el sol de justicia Christo.

2. Quatro cosas se hallan en las bodas de Caná de Galiléa, dignas de gran ponderacion, y que manifiestan el poderoso patrocinio de esta celestial Señora. La primera, es el haber sido Christo convidado á ellas con sus discipulos, como dice el Evangelio (b), y no dice que fuese convidada *Maria*, aunque estuvo tambien allí: *Et erat Mater Jesu ibi.* ¿Pues cómo quiso la Señora asistir á las bodas sin ser convidada? Porque habia de haber una necesidad que remediar. Muchas veces no nos acordamos de *Maria* santísima, y su misericordia nos busca para hacernos bien, y patrocinarnos. La segunda cosa es, que dirigiendose los milagros de *Jesus* á dar salud á los enfermos, gracia á los pecadores, y vida á los muertos, hizo éste solamente para aumentar el regalo de la mesa. ¿Qué importaba que faltase el vino en el convite, quando todos los convidados habian ya comido y bebido á su satisfaccion? Primeramente, para que así *Maria* santísima instase á su Hijo, á que hiciese aquel milagro de suplir la falta del vino, y que aquel que convidaba, no quedase afrentado y corrido. Lo segundo, para que por esta falta no se originase algun disgusto en aquel festin. Lo tercero, para manifestar el patrocinio de *Maria*, y el gran cuidado que tiene de nosotros; pues aun en lo que mira á nuestro regalo, no quiere que nos falte cosa alguna; obligando á su Hijo á hacer un milagro. ¡O! y cuánto ponderó este punto san Epifanio, quando dixo (c):  
Que

Que la gracia y proteccion de *Maria*, es inmensa para favorecernos, estendiendose su favor no solo á concedernos los bienes temporales y espirituales, sino tambien á regalarnos.

3. La tercera es, que no habia llegado aun la hora de hacer milagros Christo Señor nuestro, por lo qual dixo: *Nondum venit hora mea*: Aun no ha llegado mi hora. No tenia este Señor ánimo de hacer milagro alguno, y sin embargo lo hizo; porque así se lo suplicó su santísima Madre. De aquí se colige claramente el poderoso patrocinio de esta celestial Madre, y cuán inclinada está á hacernos bien; pues parece como que hizo fuerza á Dios, para favorecer á los convidados, haciendole obrar este milagro antes de tiempo. La quarta es, que Christo la llamó muger y no Madre, con gran misterio: queriendo hacer aquel milagro, que era el primero á vista de lo que era menos en esta Señora, que era el ser muger, para que entendamos cuán benignamente nos favorecerá á vista de lo que es mas en esta Señora, que es ser Madre de Dios. Por eso dixo san Bernardino de Sena (d): Mayor don es el ser *Maria* Madre de Dios, que el ser Señora de las criaturas. ¿Qué cosas tan prodigiosas no obrará, para dar gusto á su santísima Madre, favoreciendo así á sus devotos? Y si tan grande fue la misericordia de esta soberana Señora, viviendo entre nosotros en este mundo, ¿cuánto mas, y con cuánto mayores beneficios favorecerá á los hombres, estando ya reynando en los cielos, mirando desde allí todas nuestras necesidades? Por eso dixo san Buenaventura (e): Grande fue la misericordia de *Maria* para con los miserables pecadores, aun quando estaba en el destierro de este mundo; pero mucho mayor será quando ya está reynando en el cielo. Muestra ahora á los hombres por sus innumerables beneficios mayor su misericordia; porque vé ahora mas la imponderable miseria de los hombres.

4. Tan pronta como piadosa es siempre esta purísima Señora en socorrer nuestras necesidades. Claramente lo

ex-



expresó el sapientísimo Idiota, quando dixo (f). El nombre de *Maria* sobre los nombres de todos los Santos repara á los caídos, sana á los enfermos, alumbrá á los ciegos, penetra á los duros, recrea á los fatigados, unge á los que luchan, y deshace el yugo del diablo. Cuenta el padre Andrade, que en el año de mil y seiscientos hubo en Mesina un estudiante muy devoto de *Maria* santísima, el qual visitaba todos los dias una imágen suya del Pilar. El demonio, rabioso de esta devocion, hizo que una muger joven, que vivia en el camino de la hermita, se enamorase ciegamente de él. Asi le mostró mucho amor, y aun se atrevió á solicitarle. El la reprendió su mal intento; mas ella sin verguenza ni temor de Dios, se puso un dia en una puerta por donde habia de pasar, y le dixo, que no le dexaria pasar, sino consentia con su voluntad. La apartó de sí dandola muchos golpes; y ella entonces sentida de esto, dixo á sus padres, que aquel estudiante la habia forzado; por lo qual le pusieron en la carcel, aunque despues le dieron libertad, por no haber podido ella probar contra él. Con todo eso, asi el padre como los parientes de la tal, le esperaron un dia, y le amenazaron que le quitarian la vida, sino se casaba con ella. El clamó entonces á *Maria* santísima, deseoso de conservar su virginidad, y los castigó su divina Magestad, haciendo que no pudiesen moverse de donde estaban, hasta que conocieron la inocencia del estudiante, y dispusieron el no molestarle, mas quedando él libre en el cuerpo y en el alma, y dando muchas gracias á Dios, y á su santísima Madre.

5. Lo segundo: *Sana á los enfermos*. Solo con recurrir á el amparo y patrocinio de esta celestial Señora vuelven en sí los flacos en la virtud, y que están próximos á ser vencidos de la tentacion, y cobran ánimo para proseguir en el camino de la perfeccion. Refiere el padre Alloza, que un hombre que tenia tres hijas, vivia muy triste por no tener con que casarlas. Eran muy devotas de *Maria* santísima, y viendo á su padre tan afligido, le di-

dixeron fuere á visitar á la Virgen de Loreto, que estaba distante quarenta leguas de su pueblo, y que allí se confesase é hiciese una novena á *Maria* santísima, pidiendola el remedio, y que su divina Magestad las remediaria. Dispusolo el padre, y hecha esta santa devocion, halló un mercader que le dexó la administracion de sus bienes, para que durante el tiempo de año y medio negociase con ellos. Fue grande la ganancia que sacó, y así el mercador le dió dinero para casar á sus hijas. Llevaba el dinero de la ganancia que habia sacado en unas alforjas, y habiendolas entregado á un mesonero, para que se las guardase una noche, las negó despues por la mañana. Hallandose por esto muy triste, encomendóse á *Maria* santísima, pidiendola le sacase de tal ahogo. En este punto se le puso uno delante, que le aconsejó las pidiese por justicia, pues él diria en donde las habia guardado el mesonero. Hizolo así, y las negó delante del juez; le tomaron juramento, y dixo: El diablo me lleve en cuerpo y alma si yo las he tomado. Dicho esto, aquel que se ofreció para testigo, y que sabia en donde habia puesto el mesonero las alforjas, dixo: Yo soy el diablo, y me le llevaré: las alforjas están en tal lugar, donde las ha ocultado. Hallaronlas en el sitio que dixo, con todo el dinero, y así pudo remediar á sus hijas. El demonio por justos juicios de Dios, le quitó la vida al ladron, y se le llevó en cuerpo y alma al infierno.

6. Lo tercero: *Dá vista á los ciegos*; esto es, á los que con la mayor ceguedad permanecen en el pecado. Escribe el padre Gati, que una señora viuda y rica, tuvo un hijo á quien con palabras y exemplos enseñó la virtud y la devocion de *Maria* santísima, encargandole así en su vida como en su muerte, que la rezase su santo rosario. Habiendo la buena madre acabado su vida santamente, viéndose el hijo joven y rico, se dió á la ociosidad, y juntándose con malas compañías, le pervertieron de modo, que se dió á todo género de vicios. Estando como ciego de asiento en ellos, no por eso dexó



de rezar el rosario, por haberselo encomendado mucho su madre. Rezandole un día, se le apareció *Maria* santísima, y le dixo, que tratase de dexar los vicios, pues si no le castigaria y condenaria su santísimo Hijo. Con este aviso dexó las malas compañías y vicios, y vivió en adelante santamente. Se lee en el espejo de los exemplos, que hubo una matrona muy devota de *Maria* santísima, que á sus hijos los exórtaba á lo mismo, y á que en todas sus necesidades la invocasen, diciendola el *Ave Maria*. Tenia una hija, que miraba mas por las cosas del mundo, que por las de Dios, y así era vana, dada á bayles y galas. Habiendo ido ricamente ataviada un día de fiesta á un bayle, hallandose cansada se quedó dormida; se le apareció el demonio, amenazando llevarsela, y diciendola lo tenia bien merecido, por ser lazo de las almas con sus galas y bayles, con que habia hecho caer á otros en pecado. Puesta en tal conflicto, clamó á *Maria* santísima, y entonces la dixo el demonio: Maldita sea aquella que te enseñó tal devocion, y á rezar el *Ave Maria*, que sino fuera eso, te llevaria ahora al infierno á padecer los terribles y eternos tormentos que padecen los que como tú fueron causa de que otros pecasen. Dicho esto, desapareció el demonio, y dexando despues bayles, galas y joyas, trató de buscar las del alma, que son las virtudes y buenas obras, quedando muy devota y agradecida á *Maria* santísima.

7. Cuenta el espejo de los exemplos, que habia un Senador muy rico, el qual llevado de la vanidad, edificó un gran palacio en un camino público, é hizo gravar sobre la puerta esta inscripcion: *Se dá decreto, que aquí no coma ni duerma gente villana, sino Aquiles, Platón ó Diana*. Cuyas palabras querian decir, que en aquel palacio no habian de entrar, ni comer, sino gentes de importancia. Hecho esto, fue arrebatado en espíritu al juicio de Dios; y le dixo Christo: *Tú me has echado, y á mis pobres de tu casa, y así debo yo echarte de la mia, y condenarte*. Quedó con esto muy afligido, y así recurrió

á *Maria* santísima, suplicandola que intercediese por él; y por sus ruegos no fue condenado. Para que quedase del todo libre, y asegurase su salvacion, le dixo la Virgen que mudase la inscripcion, que habia hecho gravar, y en lugar de ella pusiese: *Ya se ha mudado el decreto; y así, aquí se admite á los buenos como al desnudo Martín, á Lázaro y á Santiago el peregrino*: Esto es, que hospedase y sustentase á los peregrinos y enfermos. Hizolo así, escarmentado de lo que le habia sucedido, y de este modo se libró del infierno, y alcanzó la bienaventuranza.

8. En quarto lugar: *Penetra y convierte á los pecadores mas obstinados*. Por eso san Epifanio llama á esta purísima Reyna: *Cherubim transcendens*: Querubín que penetra (g), porque no hay corazon, por mas empedernido que sea, que pueda resistirse á tan soberana virtud, é invocando su dulcísimo nombre derraman lágrimas las mas duras entrañas. Refiere el padre Rebello, que hubo en Colonia un hombre devoto de *Maria* santísima, á la qual rezaba todos los días el rosario con la mayor devocion. Un día riñó con otros, y de las palabras pasaron á las obras, y echando mano á la espada, mató con ella á otro. Tenia éste un hermano, el qual le fue siguiendo un día que le vió solo en el campo. Pasando el matador por una Iglesia dedicada á santo Domingo, no habiendo visto á su enemigo que le seguia, se entró en ella, y se puso á rezar el rosario, pidiendo á la Virgen que le librase de las manos de sus enemigos. Su contrario le estaba esperando á la puerta de la Iglesia; mas como se detuvo en su devocion, entró á buscarle, y viendole arrodillado delante de una imagen de nuestra Señora, y que ésta iba cogiendo unas rosas que salian de su boca, y que habiendo la Virgen formado con ellas una guirnalda, se la puso sobre la cabeza, mudó de intento. Advirtiendole que se sobresaltaba al verle allí, llegó y le saludó con palabras corteses y amorosas. Le preguntó, ¿quién era aquella Señora que recogia las rosas que salian de su boca? Respondióle, que no habia visto tal Señora; solo sí que



habia rezado el rosario á *Maria* santísima, suplicandola que le concediese paz con todos. Entonces le dixo su contrario: Has de saber que te ha oído la Virgen, porque yo entré en la Iglesia con intento de matarte; pero viendo el favor que te ha hecho esta Señora, te perdono de corazon la muerte de mi hermano, y quiero ser tu amigo; pues logro mucho en serlo de aquel á quien ama tanto esta purísima Virgen. Le refirió quanto habia visto, y desde aquel día propuso él tambien rezar todos los de su vida el santo rosario: deseando merecer los favores que esta Señora concede á sus devotos. Ambos lo fueron mucho, y vivieron santamente. *Maria* santísima se apareció al Prior de aquel convento, y le mandó predicar al pueblo este suceso, y las grandes virtudes del rosario, y cuánto la agradan los que le rezan cada día, dandole por testimonio de esta verdad, que moriria dentro de tres dias. El Prior lo executó así, y se imprimió en aquella ciudad esta santa devocion, y el Prior murió como lo habia predicho al dia tercero. En quinto lugar: *Anima, esfuerza y recrea á los que viven gimiendo con la pesada carga de tribulaciones y trabajos.* Cuenta Cesario, que hubo en un convento una religiosa, llamada Beatriz, hermosa en el cuerpo, virtuosa en el alma, y muy devota de *Maria* santísima, á quien rezaba con gran devocion algunas devociones. La hicieron portera, y enamorado y ciego de su belleza un mal eclesiástico, dió en solicitarla. Aunque resistió en el principio, se vió despues tan acosada de terribles y molestas tentaciones, que puesta delante de un altar de *Maria* santísima, la dixo: Hasta aquí, Señora, os he servido quanto he podido; mas ya no puedo resistir mas á la tentacion; y así ahí os dexo las llaves de vuestra casa. Con esto dexó el monasterio, y se fue con el eclesiástico, el qual despues de haberla deshonrado y tenido en su compañía algunos dias, la echó de sí. Teniendo ella empacho de volver al monasterio, y no pudiendo subsistir por sí, se hizo pública ramera. Habiendo vivido de este modo en los vicios quince años,

fue

fue un día á su monasterio, y preguntó á un sirviente, ¿si habia conocido á Sor Beatriz, portera de aquella casa? A esto respondió: La conozco muy bien, y desde niña fue muy santa, y está muy estimada de todas las religiosas. Ella se admiró de lo que oía; pero no entendió el misterio. Al quererse ir, se la apareció *Maria* santísima, y la dixo: Hija, yo he suplido las ausencias, y cumplido tu oficio. Vuelve ahora á tu lugar, y haz penitencia, entendiendo que nadie ha sabido tus excesos; porque yo tomé tu forma y habito, y con él el cargo de portera. Ella admirada y agradecida, entró luego en el convento, y toda su vida dió continuas gracias á su bienhechora *Maria* santísima, y á su santísimo Hijo; y para gloria de esta celestial Señora, manifestó este tan raro suceso por medio de su confesor á la hora de su muerte.

9. Finalmente, es su dulcísimo nombre *un preciosísimo oleo, y un bálsamo tan suave, que con él unge la Reyna del cielo á los que están molestados de tentaciones, para que el demonio no pueda vencerlos; de modo, que aunque se conjure contra el christiano todo el infierno, si antes de entrar en lo fuerte del combate recurre al patrocinio de esta celestial Señora, pronunciando su dulce nombre, queda tan ungido y fortificado, que no podrá ser vencido.* Escribe el padre Andrade, que hubo en México un hombre, el qual estaba enfermo en un hospital, y muy acosado del demonio, y tentado para que desesperase y se arrojase por una ventana. Declaró á un confesor su tentacion; y habiendole aconsejado éste, que rezase unas oraciones, y se encomendase muy de veras á *Maria* santísima, se halló libre y esforzado. Procuró el demonio que dexase esta devocion; luego que le obedeció, vencido de la tentacion, se arrojó por la ventana, y perdió en un instante la vida del cuerpo y del alma, y con ella su salvacion, por haber dexado la devocion de *Maria* santísima.

10. Refiere Caravantes, que hubo en Castilla un caballero mozo, muy virtuoso, y gran devoto de *Maria*

Gg 2

san-



santísima, á la qual rezaba cada día el rosariò, y en su honor ayunaba todos los sábados. Mientras continuó esta devocion, vivió como buen christiano, pero despues de algunos años con el motivo de negociar y transitar de una parte á otra, dexó sus devociones, y cayó en muchos y graves pecados. Vivió amancebado con una criada suya, y aunque los confesores le negaban la absolucion si no se apartaba de aquel torpe trato, no quiso obedecerlos; y así á poco tiempo estando con ella, se sintió enfermo de muerte, y habiendo llamado los asistentes á un confesor, no quiso confesarse, y murió desesperado. Esto, y su eterna condenacion tuvo principio de haber dexado la devocion de esta Señora. Cuenta el mismo Padre, que hubo en Galicia una doncella, la qual desde que oyó en una mision exórtar á la devocion del santo rosario, le rezaba todos los días, y de esta suerte vivió como una santa. Despues de algun tiempo fue dexando esta devocion, y viendola el demonio desarmada, la acometió con algunas tentaciones, con las cuales fue vencida, hasta llegar á perder su honor, sin poder apartarse del vicio. Se arrepintió al cabo de su mala vida, y quando llegó á llorar sus culpas, decia, que la habia dado á entender Dios, que por haber dexado la devocion del santo rosario, la habia dexado de su santísima mano, y negado sus divinos auxilios. Otra muger por el contrario, la qual vivia amancebada, y ciega en los vicios, y que la parecía que nunca podria dexarlos sino con la vida. Habiendo emprendido en una mision la devocion de rezar cada día el rosario, y ayunar todos los sábados en reverencia de *Maria* santísima, aborreció luego el vicio, y nunca mas cayó en pecado mortal.

II. Ultimamente, si se halla el pecador atado con la cadena infernal, gimiendo baxo el tirano yugo de sataná, recurra al patrocinio de *Maria*, invocando de corazon su dulcísimo nombre; pues es tan poderoso, que al punto quedará libre. Hubo en Flandes una doncella, llamada *Maria*, muy hermosa y virtuosa, la qual hi-

hizo voto de castidad y pobreza, y dió á pobres todos sus bienes. Era juntamente muy devota de *Maria* santísima. Como era tan hermosa, se enamoró de ella ciegamente un hombre poderoso, y la solicitó muchas veces con dádidas, ofertas y amenazas. Viendo que á todo se resistia, la levantó un falso testimonio, y la acusó ante un Juez, diciendo: Que la habia robado un vaso de plata de mucho valor. Probó el delito con testigos falsos, y el Juez la condenó á muerte: eligiendo ella antes el morir afrentada, que vivir con ofensa de Dios. Hallandose así condenada, hizo oracion á *Maria* santísima, suplicandola alcanzase de su Hijo, que recibiese su alma; y que así como la habia amparado en vida, la favoreciese en aquel trance. Dichas estas palabras, estuvo arrodillada, y así dió fin á su vida, para gozar eternamente de la gloria. No quiso Dios descubrir la verdad durante su vida, por no privarla de la corona del martyrio; pero la descubrió, quando ya vivia en el cielo, obrando por su intercesion muchos y grandes milagros. Todos los que desde aquel día visitaron aquel lugar, y pidieron al Señor mercedes, las consiguieron. Entre ellos fue uno el deshonesto que fue causa de su muerte. Se apoderó de él el demonio, y le atormentó con gran rigor, y le hizo confesar su culpa para honra y gloria de la santa doncella, á cuyo sepulcro le llevaron despues de siete años de tormentos, y Dios le libró del demonio por intercesion de *Maria* santísima y suya.

12. Profetizó el poderoso patrocinio de la Virgen *Maria* el santo Profeta Zacarías, quando se despidió esta Señora de su prima Isabél, diciéndola: Os servirán, Señora, los pueblos, os adorarán las tribus, porque sois tabernaculo de Dios: Sereis Señora de vuestros hermanos, y los hijos de la Iglesia se postrarán en vuestra presencia. Los que os sirvieren y bendixeren, serán salvos y benditos; y los que no os sirvieren y alabaren, serán condenados y malditos. A santa Catalina de Sena



dixo el eterno Padre, hablando de *Maria* santísima: Yo la elegí, y dispuse como cebo dulcísimo para atraer á los pecadores. Y por haber encarnado mi unigenito Hijo en sus entrañas, la he concedido que todos sus devotos justos y pecadores que se valgan de su patrocinio, no sean engañados del demonio, ni se condenen. Santa Brígida dice (*h*), que ninguno hay en el mundo tan frío en amar á Dios, ni tan perdido de costumbres, á no estar ya condenado, que invocando el dulcísimo nombre de *Maria*, con intencion de dexar el pecado, y propósito firme de no volver mas á cometerle, que no se aparte al punto de él el demonio, y dexé de molestarle, á no ser que vuelva á intentar voluntariamente el caer en la culpa.

13. Es, católicos, tan poderoso para con Dios el patrocinio de *Maria* santísima, y tan eficaz su intercesion, que dice san Bernardo, que ninguna gracia nos concede el Señor, sino por medio de esta celestial Señora, que es como el arca de Noe (*i*); en la qual se salvaron hasta los animales inmundos, convirtiendose y salvandose tambien por su intercesion los mas perdidos pecadores. Es la puerta del cielo, como la llama la Iglesia: *Felix cæli porta*. Por eso dice san Germán (*k*): Ninguno se salva sino por tí, ó Virgen santísima: ninguno hay á quien se conceda algun don sino por tí, ó Virgen castísima: ninguno á quien se le confiera la gracia sino por tí, ó Virgen prudentísima. Estando clavado Christo en la cruz para espirar, encomendó á san Juan su santísima Madre para que la sirviese como buen Hijo: *Ecce mater tua* (*l*). San Bernardino dice que á todos nosotros nos dixo Christo lo mismo en persona de san Juan, y que fue, como si nos dixese: Por el paso en que me hallo, os encomiendo que seais muy devoto de mi Madre: Servidla y amadla como buenos hijos; pues por este medio alcanzareis el fruto de mi Pasion, que es mi amistad y gracia, prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) D. Hieron. ad Paul. & Eustoch. Multi mammam nominant Græci, ut scilicet ex ipsa quoque effigie mentirentur omnium bestiarum, & viventium esse nutricem.

(b) Joann. c. 2. Vocatus est autem Jesus, & discipuli ejus.

(c) D. Eoiph. de Laud. Virg. Mariæ. Gratia Mariæ immensa est.

(d) D. Bernardin. de Sena, tom. 1. Serm. 52. Majus est hoc donum, quod sit Mater Dei, quam quod sit Domina creaturarum.

(e) D. Bonavent. in Spec. Virg. c. 8. Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ, adhuc exultantis in mundo; sed multo major erga miseros, est misericordia ejus, jam regnantis in cælo. Majorem per beneficia innumerabilia nunc ostendit hominibus misericordiam; quia magis nunc videt innumerabilem hominum miseriam.

(f) Sapiens Idiota. 1. de Contempl. Virg. Mariæ. c. 5. Mariæ nomen super omnium sanctorum nomina reficit lapsos, sanat languidos, illuminat cæcos, penetrat duros, recreat fessos, ungit agonistas, & jugum diaboli extrudit.

(g) D. Epiphan. Serm. de Laud. Virg. Mar. Salve Cherubim transcendens.

(h) Sancta Birgitta, l. 1. c. 9. Nullus est tam frigidus ad amorem Dei, nisi sit damnatus, qui, si invocaverit hoc nomen Mariæ hæc in tentatione, ut numquam reverti velit ad opus solitum, quod non discedat ab eo diabolus statim, & numquam amplius revertatur ad eum, nisi resumpserit voluntatem peccandi mortaliter.

(i) Gen. c. 6. Fac tibi arcam.

(k) D. German. de Zona Virg. Nullus est, qui salvus fiat, nisi per te, ó Virgo sanctissima: nemo, cui donum concedatur, nisi per te, ó Virgo castissima: nemo, cui conferatur gratia, ó Virgo prudentissima.

(l) Joann. c. 19.

## PLATICA LXI.

*Del patrocinio de Maria santísima en la hora de la muerte.*

I. Concluye la Iglesia la salutacion angelica con estas palabras: *Et in hora mortis nostræ. Amen.* Y en la hora de nuestra muerte. *Amen.* Y aunque es verdad, que en todo el tiempo de nuestra vida, y en todos sus instantes necesitamos el patrocinio de *Maria* santísima; pero con mas especialidad en la hora de la muerte. Es nuestra vida, católicos, una jornada, con que vamos caminando dia y noche, sin parar jamás, á la eternidad. Imaginemos ahora un caminante que hubiese de